

Dice Diputado Camilo Salvo:

Debe Actuarse con Cautela y Permitir La Propiedad Individual en el Agro

Entregar al Estado todas las actividades es una locura.
Para los radicales la economía es el problema de fondo.

A los siete años desfilaba de la mano de su padre para vivir a los candidatos radicales. Comenzó con Juan Antonio Ríos y no se detuvo más. Junto a su padre, Oficial Civil en Traiguén, se incorporó a las campañas de los candidatos radicales a la Presidencia de la República y con ellos aprendió los fundamentos de la doctrina radical. Y se hizo laico, socialista y democrático.

A los 35 años de edad la política absorbe su tiempo y si en la última elección presidencial por primera vez no pudo hacer la campaña a un candidato de sus filas por esas extrañas piroetas que a veces hacen los partidos, al menos mantiene el estilo de un auténtico radical.

Afable, directo para decir, Salvo me sorprendió. Esperaba encontrarme con un empecinado sostenedor de todo lo que hace la Unidad Popular y a todo trance; en cambio, pude conversar con un hombre que no usa consignas en su lenguaje. Aliviada, me dispuse a anotar el diálogo en su oficina situada, por casualidad, en un edificio frente a la sede de los radicales democráticos.

No lo entrevisté por ser diputado ni por su trayectoria.

Más bien fui a verlo por estar en la secretaría general del partido, subrogando al presidente de la colectividad. Un partido que se juega una vez más su destino en abril próximo. Mientras para otras colectividades la disyuntiva puede ser a largo plazo, para los radicales serán decisivas las elecciones de regidores. Por paradoja, son la primera fuerza electoral democrática dentro de la Unidad Popular.

De estatura regular, moreno, con anteojos que me aseguró cambiaría al día siguiente por un par más moderno, Camilo Salvo representa un poco más edad que sus 35 años. Casado y padre de cuatro niñas, declara como único vicio la política. "Algunos se dedican a las mujeres, otros a la bebida; yo hago política a toda hora".

Diputado por Malleco, sigue viviendo en Traiguén, un pueblo que describe como típicamente español por el trazado de sus calles y por el tipo de organizaciones tradicionales que enmarcan su actividad: regimiento, Alianza Francesa, masones, rotarios, leones, bomberos...

Camilo Salvo ha ejercido en Traiguén desde que se recibió de abogado y paralelamente ha sido regidor y alcalde.

—Es raro que sea tan regionalista con una profesión que exige un centro de mayor lucimiento —comento.

—No crea. Como abogado ganaba buenos honorarios en Traiguén. Es una excelente plaza para trabajar. No se ahora, pero en mis tiempos de abogado nunca me quejé. Además, ejercí allá porque quise retirarme de la política y casarme. Hice la promesa formal, pero en los fines de semana iba a la Asamblea Radical y usted ve los resultados; me eligieron regidor, luego alcalde y terminé como diputado.

¿DONDE ESTAN LOS RADICALES?

—Señor Salvo, como dirigente de su partido me gustaría que me explicara cómo ve usted esta situación en que el Partido Radical está en el Gobierno, pero no gobierna, y sólo ha obtenido unos pocos cargos sin importancia, con lo cual aparece vendiendo su independencia a cambio de un plato de lentejas...

—Nosotros remarcamos la necesidad de que se dé cumplimiento al programa. Y es básico que la gente sepa que lo vamos a cumplir con honestidad política. El Partido Radical no ha sido cuestionado. La gente no dice que estemos actuando mal...

—No, la gente pregunta: ¿Dónde están los radicales...?

—Por ahí tengo la lista de la administración pública; se la voy a dar para que vea los cargos ocupados por radicales.

No interrumpe una llamada telefónica. Es un periodista. Camilo Salvo asegura que hay muchos periodistas radicales o al menos pro radicales que los están ayudando. Atiende el llamado y retoma el hilo de la conversación:

—En los últimos días hemos analizado los tres meses de Gobierno para expresar nuestra manera de pensar sobre lo hecho y lo que debe hacerse, y a fines de febrero o comienzos de marzo tendremos una reunión con funcionarios de la confianza del Presidente, con los parlamentarios y los dirigentes radicales.

—¿Hagamos antes nosotros un pequeño balance del estado del radicalismo?

—De acuerdo. En primer lugar, la situación interna del partido es extraordinariamente buena. En el aspecto doctrinario las convenciones de 1967 y 1969 entregaron al militante radical una posición clara en el aspecto económico y social. El partido se definió por un socialismo integral que en ningún caso significa marxismo, rechazando, por lo tanto, las recetas reformistas que perseguían tan sólo hacer determinados cambios dentro del sistema. El Partido Radical está por la sustitución del sistema capitalista por uno socialista, en el que los medios de producción que condicionan el desarrollo económico no pueden ser propiedad de un grupo reducido de capitalistas nacionales o extranjeros.

—¿Habla usted de un sistema socialista sin apellido? Porque tengo entendido que los radicales son socialdemócratas...

—Exacto. Combinamos socialismo con democracia.

—¿Y eso es compatible con la Unidad Popular?

—Sí, y lo dice el programa al sostener que habrá libertad de conciencia y de prensa, elecciones, respeto por la oposición y al expresar que los cambios se harán reformando la Constitución.

—¿Pero ustedes son partidarios también de estatizar al ritmo de los socialistas marxistas?

—Indudablemente que no, porque ninguno de los partidos que integran la Unidad Popular ha perdido su fisonomía y su programa. Mantenemos nuestros programas realizando en el Gobierno de Unidad Popular el programa común que contiene las materias en que estuvimos de acuerdo.

—¿Podría usted reseñarme cuál es la labor radical en este Gobierno?

—La eficacia de los partidos no puede valorizarse en relación a sus declaraciones o actuaciones en prensa, radio o televisión. Se mide por su grado de penetración en las diversas capas sociales y el respeto que sus representantes adquieren ante la opinión pública. Creemos que en este momento el Partido Radical ha mejorado su imagen en todos los niveles. Muchos pensaron que nos íbamos a retirar de la UP porque no fue designado nuestro candidato, el senador Alberto Baltra. Muy por el contrario, los militantes radicales se integraron en los Comités de Unidad Popular (CUP) y los presidieron en gran mayoría.

MENOS VOTOS EN EL CAMPO

—Con tanto éxito que, en las diez provincias donde son mayoría los radicales, Salvador Allende no aumentó un solo voto en relación a su anterior postulación, en la que no fue apoyado por ustedes...

—Eso lo dice Raúl Ampuero. Esa es parte de un planteamiento equivocado, porque no pueden

medirse las elecciones presidenciales de 1964 y de 1970 con el mismo criterio. En 1964 sólo dos candidatos polarizaron a la opinión pública: Frei y Allende. Mientras que en 1970 los tres candidatos aparecieron fuertes, y los votos se repartieron. Incluso Tomic, que resultó tercero, fue una candidatura pujante, con mística y que se jugó. De tal manera que la votación se repartió en tres. En cuanto a las provincias agrarias, en 1964 los obreros campesinos votaron en su gran mayoría por Salvador Allende y no por Frei, que obtuvo una gran votación en las ciudades y sectores medios y altos. El enfrentamiento patrón-obrero en el campo fue entre Frei-Allende. En los seis años de Gobierno demócratacristiano, este partido penetró en los campos con medidas tales como las ocho horas de trabajo, la formación de sindicatos, la exigencia del cumplimiento de las leyes sociales, en fin, toda una acción que hizo que la votación campesina fuera entonces en favor de Tomic y no de Allende. Ello lo pude comprobar en mi propia provincia...

—¿O sea, que Allende perdió votos esta vez, y que si no fuera por los radicales no habría triunfado?

—Sí, perdió votos por la penetración demócratacristiana. El esquema FRAP había fracasado tres veces electoralmente. Fue necesaria la presencia radical para que triunfara con el mismo candidato. Sin nuestra acción decidida para llevar al Partido Radical a la UP, nuevamente habría ganado la derecha.

—¿Y cómo explica entonces que siendo tan decisivos, la UP los trate tan mal? Por ejemplo, los candidatos, hasta el momento, no son radicales, sino marxistas. No es radical Salvador Allende ni lo es Adonis Sepúlveda, candidato a senador por la décima agrupación.

—Compartimos iguales responsabilidades que los socialistas y comunistas a nivel de Ministerios...

—Con algunas desventajas. Por ejemplo, los tres Ministerios que ustedes dirigen no son políticos, ni dan votos...

—Ese es para nosotros un concepto anticuado. El trabajo en este Gobierno se realiza en equipo. De manera que cada Ministerio no es un feudo o parcela propia. No podríamos hablar de preeminencia de algunos Ministerios sobre otros, pero sí podemos hablar de la importancia de nuestras Carteras: tenemos Minería, donde la labor fundamental será recuperar para el país las riquezas minerales básicas. Luego, Educación, que permitirá a nuestros maestros realizar lo que siempre ha planteado el partido: enseñanza fiscal, gratuita y obligatoria, que llegue a todos los sectores. Por último, está Defensa, que lo aceptamos porque era patriótico hacerlo ante la petición del Presidente de la República...

—¿Los Ministerios fueron pedidos por ustedes o se los propusieron?

—No pedimos Defensa, pero surgió de las conversaciones que era conveniente que lo aceptáramos. Educación y Minería sí fueron pedidos por nosotros.

—¿Cuál era el tercer Ministerio que ustedes deseaban y no obtuvieron?

—Ya ni recuerdo. Creo que fue Vivienda.

LA DEMOCRACIA INTERNA

—¿Por qué se advierte tan poca democracia interna en el radicalismo, desde que está en la UP? Se lo digo porque los periodistas recibimos constantemente confidencias y quejas de parlamentarios que no están conformes con la línea que sigue su partido, pero no se atreven a dar la cara ni a plantearlo en el CEN abiertamente como solían hacerlo.

—El partido mantiene el mismo sistema que lo ha regido por lo menos veinte años. Funcionan las salas parlamentarias con sus representantes ante el CEN y las asambleas y los consejos regionales actúan en el país con absoluta libertad para expresar sus opiniones. A nadie se ha negado el derecho a expresarse e incluso las discrepancias con la directiva pueden plantearlas todos los radicales.

—¿Y los toman en cuenta?

—Sí. La declaración de los diputados de Nuble motivó un análisis sobre los problemas del agro e hizo que el partido diera su opinión en declaración pública a través del gerente general de INDAP. Antes, la Sala de Diputados, por mi

intermedio, lo hizo en la hora de incidentes de la Cámara.

—¿Está usted de acuerdo con la estructura que se ha dado a la Juventud Radical, de renunciar al asambleísmo, que es la savia que siempre ha nutrido a los radicales, y constituir células, imitando a los comunistas?

—Estamos orgullosos de la Juventud Radical Revolucionaria...

—Verdad que se agregaron ese apellido...

—Que con Patricio Valdés a la cabeza está reclutando jóvenes en todo el país.

—Con Gladys Marin al lado...

—Yo también estaría muy contento de que me acompañara la Gladys, pero bromas aparte, la directiva de la JRR está formando organizaciones a lo largo de todo el país, lo que asegura al Partido Radical un buen futuro. La JRR se ha dado una organización diferente a la del partido, en cuanto ha elegido el sistema de núcleos, eliminando las asambleas. Es en el hecho una organización moderna con una mejor estructura, que está dando resultados. El sistema de asambleas del radicalismo, que muchos aseguran es la vida del partido, lo estaba llevando a su destrucción. Las asambleas deliberan sobre las más diversas materias sin llegar a tomar resoluciones sobre problemas urgentes. Por eso, el partido ya ordenó en su consultivo, que se formen comités de acción radical, los CAR, que serán laborales o vecinales según sea el lugar donde operen. En este momento están funcionando los CAR en Valparaíso, Cautín, Valdivia y con muy buen resultado, porque se preocupan de los problemas de su sector, plantean soluciones y hacen labor proselitista. Las asambleas deben ser sólo de carácter informativo y reunirse cada cierto tiempo.

ACTUACION DE CHONCHOL

—El Ministro de Agricultura, Jacques Chonchol, ha dicho que las tierras expropiadas serán convertidas en haciendas estatales, dejándoles a los campesinos la casa y el huerto ¿Está usted de acuerdo en que esto sea lo mejor para los chilenos?

—Creo que Chonchol es un excelente Ministro de Agricultura, pero la verdad es que con sus declaraciones genera desconcierto en algunos sectores, especialmente de pequeños y medianos propietarios. A ello hay que agregar el aprovechamiento que de estas declaraciones hace la prensa de oposición.

El programa de la UP se expresa claramente que se desea establecer en las tierras por expropiar un sistema de propiedad colectiva para una mejor forma de producción. Ello no significa que los medianos y pequeños propietarios vayan a perder también la propiedad individual de sus predios. Se establece que la tierra que se hará colectiva, será la que se expropie de los latifundios. Pienso que en este momento ello provoca resistencia en muchos sectores, incluso entre quienes van a ser beneficiados, porque los chilenos tenemos un concepto del derecho de propiedad extremadamente individualista. Sería necesario formar una conciencia colectiva sobre esta materia para que ello fuera aceptado de buen grado. Creo, entonces, que en esta materia se debe actuar con extrema cautela y permitir la propiedad individual en aquellos casos en que se estime conveniente.

—¿Sería usted partidario de que en la Constitución quedaran establecidas las ochenta hectáreas básicas como inexpropiables?

—La Constitución no puede fijar normas técnicas que en este siglo pueden variar rápidamente. La técnica moderna, el riego, los fertilizantes, podrían permitir que reducidas cantidades de terreno tuvieran una producción que en este momento se obtiene en vastas extensiones. No es aconsejable establecerlo en la Constitución Política. Por otra parte, la Carta Fundamental debe señalar en esta materia los principios generales sobre derecho de propiedad y sus características, pero en ningún caso entrar a resolver problemas concretos.

—¿Qué seguridad podría darse entonces a los que se sienten atemorizados por las declaraciones de Chonchol?

—Asegurarles que este Gobierno no actuará en ningún caso contra los intereses de los sectores medios y proletarios que representa.

—¿Así no más, de palabra?

—Ninguna de las medidas que se han tomado atentan contra estos sectores. Por ejemplo, durante la campaña se aseguró que los grupos que tenían asignación familiar de excepción, como los bancarios, no sufrirían disminuciones por este concepto. Y el Gobierno ha cumplido su palabra nivelando hacia arriba.

PRONOSTICO

—¿Cuál es su pronóstico para los radicales en las próximas elecciones de regidores?

—Creemos que vamos a aumentar notablemente la cantidad de votos en relación con la última elección parlamentaria. Queremos llegar a los quinientos mil sufragios, lo que significa un buen aporte electoral.

Hay algo más que quisiera agregar: El problema de fondo para nosotros es el económico y en relación a los sectores de propiedad en que se actuará, debemos decir que se operará con extrema urgencia. Esto es, se les informará sobre la seguridad que tienen sus inversiones, qué utilidad van a obtener y cuál va a ser su contribución al desarrollo nacional. Muchos piensan que nosotros vamos a llegar a estatificar toda la actividad económica, lo que es falso e inconveniente. Creemos que el área privada con ganancias justas tiene un papel extraordinario que desarrollar en la nueva sociedad socialista. Entregarle al Estado todas las actividades es una locura que creemos nadie piensa en el Gobierno popular.

—¿Ni siquiera los comunistas?

—Ellos son los más tranquilos. Hay muchos rubros que no pueden ni conviene estatificar, como es la confección de ropa, el arregio de maquinarias, los restaurantes, la chacarería incluso... Y le voy a decir que yo he estado en Rusia y están conscientes de que debe irse entregando a los particulares una serie de actividades que estaban estatificadas. El comunismo mundialmente está cambiando de táctica...

—Lógico, a veces es más fácil dominar a un pueblo hundiéndolo económicamente que por la fuerza...

—...y le puedo asegurar que muchos están de acuerdo en que no se deben cometer los mismos errores que en Cuba...

Ese fue el diálogo con el secretario general del Partido Radical. Camilo Salvo se despide y se prepara a abandonar su oficina para tomar el tren nocturno que lo dejará en su provincia, donde este fin de semana practicará su vicio favorito.